

LIBERTAD

De las dos palabras de la expresión “software libre” ¿cuál cree el lector que es la más importante? Puede que algunos ingenieros aleguen que “software”, pero en realidad el valor añadido, el elemento diferenciador, es el de la libertad.

También es la más exportable. Hoy en día, derivadas de las licencias libres han encontrado su sitio en el mundo de las artes, ciencias y terceras tecnologías. Y si admitimos por un segundo que hay barreras reales entre disciplinas (cosa muy discutible, pero ese es tema para otra editorial), podemos encontrar las libertades del software libre aplicadas a obras que nada tienen que ver con el software. Y, aunque en la expresión original “libre” es un adjetivo, en muchas de nuestras labores evangelizadoras, se convierte en sustantivo, eje sobre el que articulamos nuestro discurso.

Pero no estoy tan seguro de que los que utilizamos el término tan... er... *liberalmente* seamos conscientes de lo que realmente implica para un usuario no iniciado.

Siendo pragmáticos, uno podría interpretar las cuatro libertades (uso, adaptación, distribución y mejora) como matices de una misma libertad: la de elección. La libertad de uso permite *elegir* para qué se usa el software; la de adaptación permite *elegir* cómo funciona; la de distribución permite *elegir* al usuario de dónde consigue su software, escogiendo a su proveedor; y la de mejora permite *elegir* entre variaciones (o *forks*) sobre programas que son funcional y, muchas veces, formalmente muy similares.

Por tanto, todos los nobles sentimientos sobre la libertad se pueden destilar en la oración “mira si tienes dónde escoger”. Por desgracia, esto no supone una enorme ventaja para el usuario final, ni, por extensión, para lo que se percibe como la joya de la corona del movimiento, el sistema GNU/Linux, en el mercado de los escritorios para usuarios finales (otra historia es la de los servidores y dispositivos móviles, donde el usuario no suele elegir el sistema operativo. Pero, de nuevo, ese es tema para otra editorial).

Según el psicólogo Barry Schwartz, autor de “La Paradoja de la Elección” [1], una mayor variedad de opciones no suele causar la felicidad, sino más bien todo lo contrario. En vez de una sensación de liberación, dice Schwartz [2], nos provoca parálisis: muchas posibilidades entre las que escoger, reduce a uno a un estado de indecisión paralizante. Y, aún en el caso de que se supere la parálisis, uno siente menor satisfacción que en una situación similar donde hubieran menos opciones.

Schwartz desmonta la idea de que una mayor elección es beneficiosa, llegando a la sombría conclusión de que causa remordimiento y anticipación de remordimiento en el usuario, obligándole a valorar los costes de oportunidades perdidas (las decisiones son dolorosas cuando uno piensa a lo que se ha visto obligado a renunciar) y provocando una escalada de expectativas que desemboca en sensación de culpa cuando no se cumplen (si uno elige una alternativa menos que perfecta, con tantas opciones disponibles, el responsable es uno, que ha tomado una decisión incorrecta). El psicólogo llega al extremo de achacar al exceso de opciones el incremento de la depresión en el mundo desarrollado.

Gracias a Schwartz podemos empezar a entender al menos una de las razones por la cual el software libre no es más popular (y, de paso, también entender el declive de Windows) o, al menos entenderemos por qué no es tan popular a pesar de las razones que creemos que cuentan: Cada

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



nueva versión de GNU/Linux y Windows viene en una cada vez mayor variedad de sabores (¿recuerdan los viejos malos tiempos cuando podía elegirse entre Debian, Red Hat y Slackware..., y sólo había una variedad de cada versión de MS-DOS?). Sin embargo, a pesar de la avalancha, la cuota de mercado de Microsoft se está viendo erosionada progresivamente, aunque no ante GNU/Linux, cuya cuota permanece casi estática, sino ante Apple, que ofrece un sólo sabor de sistema operativo por versión sobre una variedad (eso sí) de formatos de hardware, formatos que son esencialmente, idénticos, aunque empaquetados de distinta manera.

En esencia, la elección de un modelo de Mac sobre otro se reduce a escoger si uno va a necesitar moverse de un lado a otro con él a cuestas. El resto de las opciones (el tamaño de la pantalla, disco duro y RAM y la velocidad del equipo) lo determina la cantidad que estamos dispuestos a gastarnos.

Y todos los Macs son blancos, así que tienes sólo dos factores que pueden afectar tu decisión: portabilidad y precio. Es de una simpleza ganadora.

La variedad en sí no es mala, no. A fin de cuentas es el fundamento del movimiento del software libre. Pero Barry Schwartz no te recomendaría que la utilizaras como argumento para convencer a los usuarios a migrar. ■

Paul C. Brown
Director

RECURSOS

[1] *Paradox of Choice*, de Barry Schwartz, Ed. Ecco, ISBN 978-0060005689: <http://www.amazon.com/Paradox-Choice-Why-More-Less/dp/0060005688>

[2] Schwartz explica los males de un exceso de opciones: http://www.ted.com/talks/barry_schwartz_on_the_paradox_of_choice.html